

JOSE RAFAEL

...Y YO ESCOGI  
LA PALABRA



REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1982

I. S. B. N. 84-300-7679-4

Depósito legal: M. 31.290-1982

---

Artes Gráficas Clavileño, S. A.—Pantoja, 20.—MADRID - 2

# PROLOGO

## CARTA AL POETA JOSE RAFAEL

Al escoger la palabra posees ya todas las cosas, todos los seres, pensares y sentires: el mundo entero es tuyo, poeta de esas islas inolvidables con luz y mar que me retumban en la memoria más fiel. Porque la palabra es cuerpo para el espíritu creador, la continuidad divina; la entraña del verbo. Y con ella, con tu palabra, has hecho un libro intenso. Si te pronuncias isla dentro de la que te contiene, bien irradas tus puras poesías hasta alcanzar a quienes te reciben.

Cuando te reconoces barro coincides con el verso de Miguel Hernández. *Me llamo barro aunque Miguel me llame*. De barro logrado siempre se hace el poeta que va por la tierra con sus ojos alzados hacia las montañas; por esas tierras que pisa, sedientas del agua por la que tanto claman tus islas.

Dijo Pedro Salinas del suelo, de la tierra en definitiva:

“Suelo. Nada más.  
Suelo. Nada menos.  
Y que te baste con eso.  
Porque en el suelo los pies hincados,  
en los pies torso derecho,  
en el torso la testa firme,  
y allá, al socaire de la frente,  
la idea pura, y en la idea pura  
el mañana, la llave  
—mañana— de lo eterno.  
Suelo. Ni más ni menos.  
Y que te baste con eso.”

Porque, como la tierra, la palabra noble en la boca pura (*la idea y en la idea pura...*) es el mañana de lo eterno.

No sólo la tierra nos mantiene alerta; también el agua que falta a la perenne cita con tus islas para fertilizarlas y que los campos sirvan a los rebaños su alimento y de ellos salga el de los mortales desconsolados por su ausencia. El agua calmaría tu sed de siglos, identificado como estás con la naturaleza canaria. Porque te confiesas barranco, pedregal, tierra calcinada cuando te devora una soledad antigua y remota.

El niño indio analfabeto te inspira un poema, y recuerdo los míos a indios adultos en mi libro de Nicaragua, por los años sesenta. También te abrasa tu soledad de ser hombre, porque estás sediento de generosidad y no adviertes ni te consuela la tuya, la de tu palabra.

Desfilan por tus versos criaturas que se acercan con frío a la frontera última, y te conmueve "la vieja pila canaria" *goteando alegre en un rincón olvidado y fresco...* Atento a cuanto pueda destilarse dentro de tus escogidas palabras, transcurren ante el mar (la mar), que es el origen de todo: hasta del siroco que llega acarreando el drama de las secas tierras distantes.

Cierto es que "el poeta es una herida con los bordes siempre abiertos. Es una herida incurable. El poeta es una herida que nunca cierra el tiempo...". A ella, a esa herida se debe el que tú hayas elegido la palabra. Y que con ella vayas y vengas por tí mismo (1) cuando te nace la que tú escogiste, sabiendo que es la mejor, la más limpia y la que todo: vida, sueños, solidaridad humana y verdad.

1982.

CARMEN CONDE

(De la Real Academia Española de la Lengua)

---

(1)

"No corras, ve despacio,  
que adonde tienes que ir  
es a tí mismo."

J. R. J.

I

*Oh, torpes manos, límites del sueño.*

DÁMASO ALONSO

Ante las olas  
que me circundan,  
afirmo ser  
una soledad  
dentro de otra soledad,  
una isla  
dentro de otra isla.

Teja,  
tú cocida en el horno de los sueños.  
Yo quemado por el fuego de la vida.

Teja,  
tú cansada de lluvias y de soles.  
Yo de tanto dolor y tanta pena.

Teja,  
barro tú,  
barro yo,  
los dos estamos hechos  
de la misma materia.



Dile a la pescadora  
que no ha muerto su esposo.  
Que se quite de una vez el luto.  
Que no esté escamando el dolor en la orilla.

Díselo,  
dile que has visto el alma del marino  
blanca vela latina  
surcando el mar a lo lejos...

## LA CAMA

Mar sosegada  
en que naufraga mi conciencia,  
en que se hunden mis fuerzas, mi cansancio,  
mar de dulces olvidos cotidianos.

Testigo humilde de sueños  
y desvelos.  
Compañera fiel  
en horas de amor  
o desengaño.

Tumba de cada noche,  
cuna de cada amanecer,  
lecho donde muero cada día,  
donde cada día nazco.

## FUERTEVENTURA

*(A Nicolás Díaz Saavedra de Morales)*

Quisiera ser agua,  
diluirme,  
lluvia de esta tierra desolada.  
Mojar los labios  
abrasados de estos campos  
que sueñan nubes grises en invierno.  
Alimentar raíces olvidadas.  
Despertar dulcemente las semillas.  
Llenar las ubres de las cabras  
que rumian soledades.  
Hacerme yerba  
para este pobre rebaño moribundo.

Fuerteventura,  
me aflige  
tu sed de siglos.

Una soledad antigua,  
remota,  
me devora las entrañas.

Soy barranco,  
pedregal desnudo,  
tierra calcinada,  
llanura sin nombre.

Fuerteventura,  
destierro fuiste para Unamuno,  
destierro para mi voz olvidada.

*(A Octavio Paz)*

Enseñad a leer a este niño indio  
para que delecte su tristeza.  
Para que lea en voz alta  
soledad,  
                  miseria,  
abandono,  
                  olvido.

Enseñadle a leer,  
para que cargue de palabras  
el viejo arco de sueños de sus antepasados.



## ANCLA

*(A Sebastián de la Nuez)*

Recuerda peces,  
algas,  
caracolas,  
conchas.

Piensa con nostalgia en los puertos de su juventud.

Añora los mares  
que un día besaron sus labios oxidados.

Ahí donde la veis en la arena,  
herrumbrosa cadena de silencios,  
el ancla sueña todavía...

Arbol perdido en el tiempo,  
hoy, como ayer,  
sigo buscando tu sombra  
para defenderme de este sol implacable,  
de esta soledad de ser hombre  
que me abrasa.



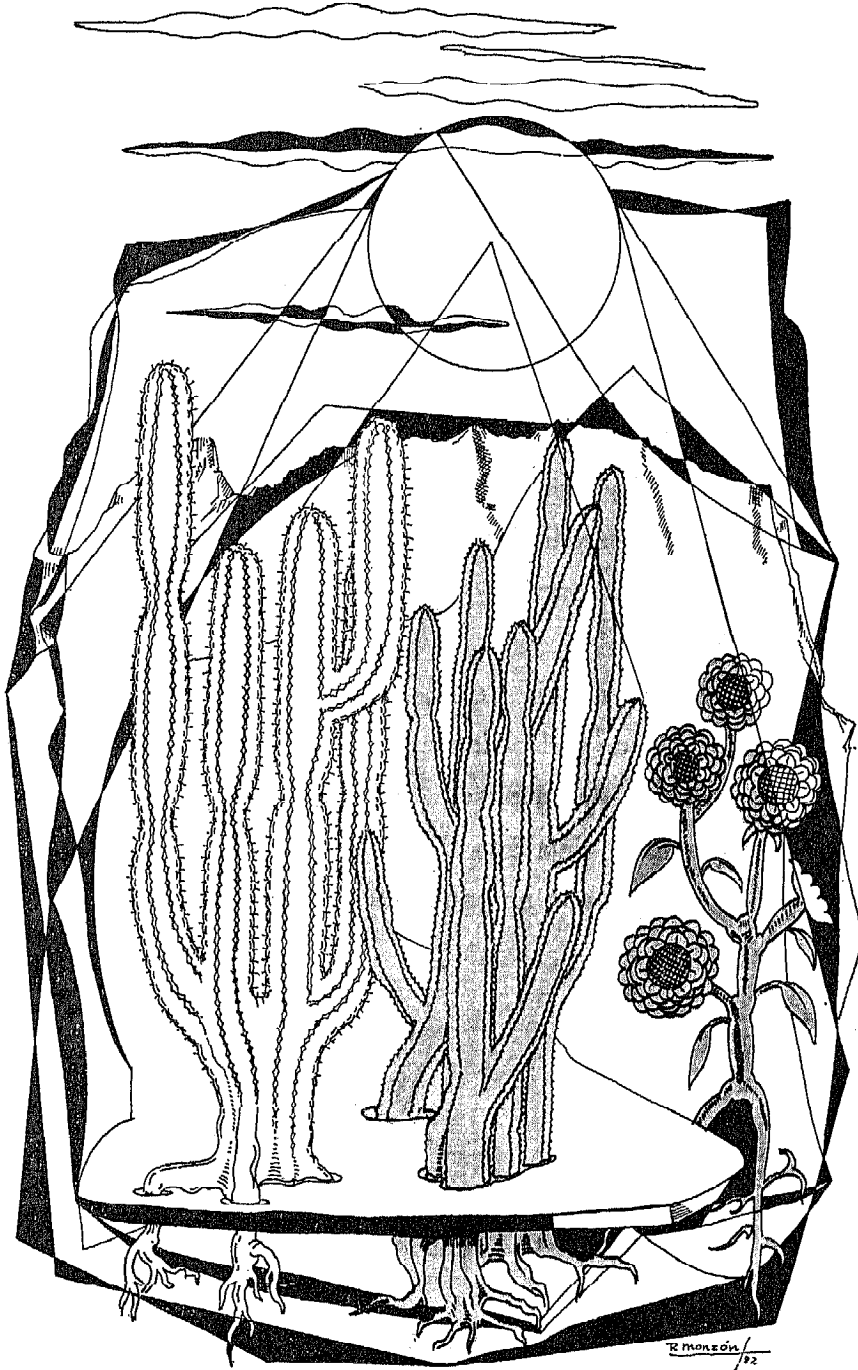
Aunque te veas horrendo,  
viscoso,  
sucio,  
arrastrando días y noches,  
no desesperes, gusano.

Algún día  
mariposas de amor  
se abrirán tus alas a la vida.

Al escuchar el llanto  
primero del hijo.  
Al sentir  
su tristeza instintiva,  
su pena virgen,  
pensé:  
“El niño presiente  
la soledad de ser hombre...”

*(A José Henríquez Núñez-Ojeda)*

Si buscáis,  
si revolvéis  
en el viejo arcón  
donde guardáis los recuerdos,  
tal vez encontréis  
la flor  
disecada de mis sueños,  
jirones de piel olvidada,  
sombras de enterradas caricias,  
o aquella vieja foto  
en la que aún no había muerto mi sonrisa.



R. Monzón / 22

## CACTUS

Cactus,  
no me rinde  
sol inclemente,  
túmulos  
de lava,  
vientos  
que arrasan,  
soledad  
que asedia.  
No me rinden  
ingratitude,  
silencio,  
olvido  
pardo  
de la tierra.  
Cactus,  
mis armas como las tuyas,  
cuchillos en flor y primavera.

*(A Jaime Sabines)*

Tú tienes  
las fuentes,  
los manantiales,  
las lagunas,  
los lagos,  
los ríos.

Tienes la lluvia del trópico,  
mojando tu espíritu.

Tú tienes el agua,  
pero yo tengo la sed.

Con ella riego  
mis sueños,  
mis espejismos...

## PILA

*(A los hermanos Diego y Juan  
Cambreleng Roca)*

Esta es la pila  
de mis abuelos.  
La pila de los humildes.  
La vieja pila canaria.

Esta es la pila  
de mis abuelos,  
goteando alegre  
en aquel rincón  
olvidado y fresco  
de la casa.

Esta es la pila  
de mis abuelos,  
filtrando  
gota a gota  
la esperanza.

Esta es la pila  
de mis abuelos.  
La piedra  
—como veis—  
está manchada  
con un verde  
culantrillo  
de nostalgia.

Esta es la pila  
de mis abuelos.  
La pila de los humildes.  
La vieja pila canaria,  
destilando  
sueños y palabras.



## II

*Es oscura la mañana que pasa  
sin la luz de tus ojos.*

CESARE PAVESE

Duele dormirse niña  
y despertarse surco.  
Abrirse de repente a la vida  
con un dolor de herida enamorada.

Yo sé que es difícil hacerse mujer,  
túnel por donde pasa la soledad del mundo.

*(A Maria)*

Engendrada en un vientre oscuro,  
parida por un útero de sombras,  
llegas hasta mí sangrando claridades,  
hija de las tinieblas.

Y yo te recibo,  
te acuno en mis ojos,  
meciendo en mi pupila dulcemente  
tu cuerpo de luz recién nacida.

Al vernos juntos,  
este silencioso árbol del camino,  
este árbol triste,  
olvidado, seco,  
tal vez esté recordando viejos tiempos,  
pasadas primaveras...

Carmen, ahí tienes el mar impaciente,  
mezclado con la brisa de mi aliento,  
esperando hace siglos tu llegada  
en las playas remotas del deseo.

Ahí tienes el mar.  
Enrédate en sus brazos palpitantes,  
pasión salvaje y dulce de la espuma.  
Ahí lo tienes, Carmen,  
deja que su vientre azul  
se haga ola en tu cintura.  
El te pondrá en los cabellos flor de algas  
y en el cuello un collar blanco de ternura.

Mujer de niebla,  
que vas y vienes  
evanescente,  
eres más real,  
más tangible  
que la que soñara Bécquer.  
Te me acercas  
estremecida,  
pálida,  
trémula,  
como una hoja  
de noviembre.  
Yo —mano apasionada—  
rompo en mil pedazos  
la túnica de misterio  
que te envuelve.  
Suspiras,  
gimes a mi lado;  
agresiva, llameante,  
en mi pecho te enciendes.  
Te compruebo  
humana,  
lluvia de amor  
por el costado,  
temblor de cenizas

en el vientre.  
Te sé mortal,  
tu olor a tierra,  
húmedo y cálido,  
aspiro profundamente.  
Luego te vas,  
te alejas,  
como la que soñara Bécquer.  
En tu carro de niebla  
te esfumas,  
desapareces.  
Yo me quedo  
en la sombra,  
esperándote siempre.

III

*Vida y acción por la palabra, en  
la palabra, de la palabra.*

MIGUEL DE UNAMUNO



— 40 — (A Carmen Conde)

No faltaba ninguna.  
Las fui observando todas.  
Desde la piedra paleolítica  
hasta las más modernas armas.

Dios me dijo:  
¿Qué quieres para tu lucha?  
Y yo escogí la palabra...

Se cansó el poeta de ser cordero,  
desangrada criatura.

En sus palabras  
le han crecido garras, zarpas, colmillos.

Músculos de acero,  
tigre silencioso,  
espera la salida de la aurora  
para de improviso saltar sobre ella  
y beber su sangre en el horizonte.

Sobre las aguas quietas de Manhattan  
se yergue la estatua de la libertad  
bajo el cielo plomizo de Nueva York.

Yo como cualquier turista  
admirado contemplo el monumento,  
esta mentira de piedra...

Yo no soy  
el que viste de negro.

El que defiende la mano homicida.  
El que demanda a las nubes.  
El que hipoteca los sueños.  
El que embarga el amor.  
El que desahucia la alegría...

Te equivocas.

*(A Leopoldo Senghor)*

Este tambor ancestral es el mismo que en la selva  
se estremeció en el vientre de una joven.  
Es el mismo tambor del desierto y la sabana.  
Es el mismo tambor que gimió en el mar.  
Es el mismo tambor de las plantaciones.  
Es el mismo tambor de los suburbios.  
Es el tambor rebelde africano,  
repicando en el Caribe,  
a orillas del Orinoco,  
en el Amazonas, en la ciénaga.  
Es el tambor que retumba en las cárceles, en los hospitales.  
Es el tambor vencedor del palo, del látigo, de la hoguera.  
Es el tambor que resuena ahora en mi garganta.  
Es el tambor de la vieja noche africana.

## SIROCO

*(A Felo Monzón)*

Ayer llegó a Canarias el siroco.  
Sopló por campos y ciudades  
—aire rebelde,  
viento ensombrecido —.  
Nos trajo gemidos del desierto,  
llanto de dunas,  
los sueños maternos de la arena  
de parir una patria dulcemente.

Ayer llegó a Canarias el siroco.  
(Todos lo escuchamos  
silvar enfurecido,  
amargura de viento traicionado.)

Me parece bien  
que aprendas vascuence  
para andar los caminos entrañables,  
para hablar con las calles de la infancia,  
con la plaza de los sueños...  
Pero no te olvides,  
niño vasco,  
de aprender el castellano  
si quieres hablar con el mundo.

Ni rejas,  
ni muros,  
ni celdas.

(Soy mi prisión,  
mi carcelero.)

Ni rejas,  
ni celdas,  
ni muros.

(Guardián implacable  
me vigilo.)

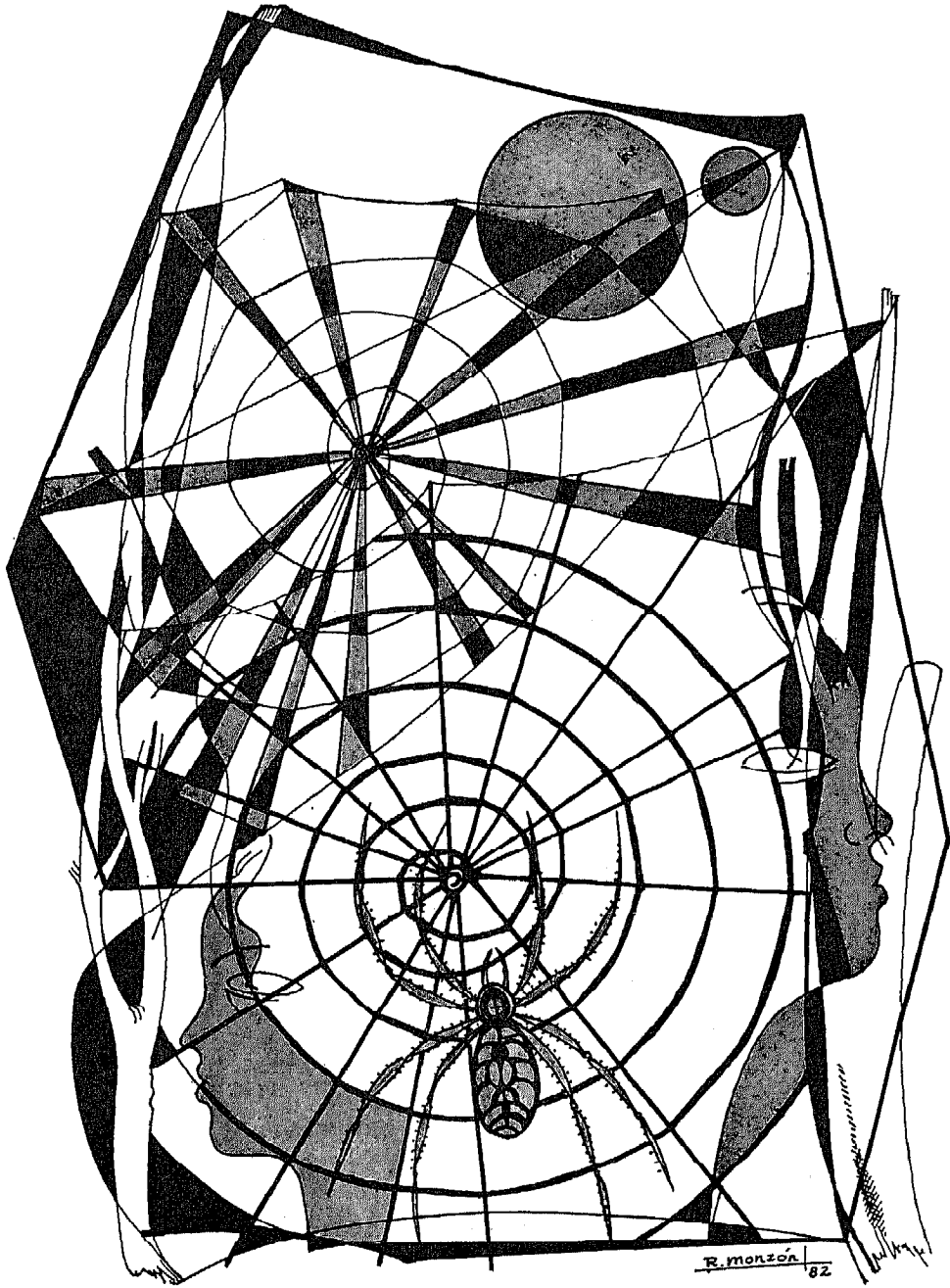


## IV

*Hombres, mis bien amados, no  
puedo hacer nada por vuestras des-  
gracias.*

*Tan sólo pude daros el valor y las  
lágrimas.*

JULES SUPERVIELLE



## LA ARAÑA

*(A Luis León Barreto)*

La araña trabaja incansable.

Mallas en las que envuelve  
los días y las noches.

Sombras en las que agoniza la luz.

Redes en que se debaten  
las mariposas de los sueños.

La araña trabaja incansable.

Hilos en los que aprisiona  
el amor y la soledad.

Silencios que disecan las palabras.

Olvidos en que atrapa los recuerdos.



## LOS SUICIDAS

Yo comprendo a los suicidas.  
Al que salta los abismos de la noche.  
Al que hace  
nudo corredizo  
con el amanecer.  
Al que acribilla sienes  
con un destello de luz.  
Al que apuñala pensamientos.  
Al que sorbe la eternidad  
y se duerme sin miedo  
en un recodo del camino.  
Al que cansado  
de tanta mentira,  
de tanta palabra engañosa,  
se entrega amorosamente al silencio.

Porque levantaron la losa de los siglos.  
Porque rompieron la paz de su mirada.  
Porque le arrancaron de los brazos el silencio.  
Porque volvieron a encender ríos de cólera en su sangre.  
Porque le han devuelto a la luz cegadora y doliente.

Por eso, Lázaro  
maldice el milagro.

Los muertos se aman.  
Y buscan bajo tierra  
labios que besar,  
manos para sus caricias,  
palabras para su silencio.

Y se multiplican.  
Y tienen hijos hondos como raíces.  
Y huyen de la soledad  
como nosotros.

Lázaro,  
bajo esta piedra oscura,  
pesada losa de olvido,  
sin tener quién me diga  
levántate y anda,  
tengo que resucitarme,  
ser yo mi propio Cristo.



El poeta es una herida con los bordes siempre abiertos.

Es una herida incurable.

El poeta es una herida que nunca la cierra el tiempo.

## BIOGRAFIA

Preguntadle al camino por mí.  
El conoce mejor que nadie  
el alma del vagabundo...